

Antiimperialismo en ascenso: Veltmeyer

*Kouros Ziabari**

THERAN (FNA) Henry Veltmeyer, profesor de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, dice a la Agencia de Noticias Fars (Fars News Agency, FNA) que más naciones se van a resistir a la dominación imperial de Estados Unidos y de otras potencias coloniales.

Henry Veltmeyer dice que los movimientos sociales que tienen al antiimperialismo en su núcleo están aumentando y creciendo en todo el mundo, especialmente en América Latina.

Según Veltmeyer, quien ha estudiado los acontecimientos sociopolíticos de América Latina ampliamente, incluso los aliados cercanos de Estados Unidos en esta región, entre ellos Colombia, se han resistido a los llamamientos para imponer sanciones contra Venezuela como un “Estado canalla”, y esto es una señal de que el poder imperial de Estados Unidos está disminuyendo.

“Por lo menos en América Latina, las poderosas fuerzas de los movimientos sociales de resistencia, dirigidos por comunidades indígenas, campesinos y

Nuestamérica entraña la noción de una patria grande construida por los pueblos.



* Agencia de Noticias Fars (Fars News Agency, FNA).
Traducción del inglés de HMC.

trabajadores rurales sin tierra, han dado lugar a la desaparición del modelo de desarrollo neoliberal, la búsqueda de un modelo alternativo y una alternativa sistémica al capitalismo”, agregó. Henry Veltmeyer ha sido profesor de Estudios de Desarrollo Internacional en la Universidad de Saint Mary en Nova Scotia, Canadá. Actualmente es docente investigador en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Entre sus libros se cuenta *Social Movements in Latin America Neoliberalism and Popular Resistance* coescrito con James Petras. Es autor de varios libros sobre los temas de desarrollo, globalización e imperialismo.

FNA habló con Henry Veltmeyer sobre el declive del poder imperial de Estados Unidos, el impacto del proceso de globalización, las condiciones económicas y sociales de las naciones en desarrollo y los movimientos anticorporativos de los últimos años en Occidente, incluyendo el movimiento Ocupa Wall Street. El siguiente es el texto de la entrevista.

P: Una gran parte de sus escritos se centra en el tema del desarrollo, un tema que es ampliamente debatido en estos días en todo el mundo. El desarrollo es un tema de discusión multifacético y amplio, sin embargo, ciertos aspectos del mismo están llegando a expensas del bienestar de las masas populares, infligiendo graves daños al medio ambiente y desperdiciando una gran cantidad de nuestros recursos naturales. ¿Cómo ve el desarrollo de la era moderna, especialmente teniendo en cuenta que las Naciones Unidas han establecido una Agenda de Desarrollo Post-2015 que es activamente perseguida?

R: Actualmente, el proyecto de desarrollo internacional, y con él todo el campo interdisciplinario de estudios del desarrollo, está en cuestión. La opinión de que la idea de desarrollo se inventó en el contexto de la segunda posguerra mundial como una forma de “imperialismo cultural” o como un medio para controlar el pensamiento, así como procesos de desarrollo de los países en proceso de liberación del yugo del imperialismo europeo y el colonialismo se ha extendido y se está afianzando.

La idea es que el proyecto de “cooperación internacional” de los países del Norte global en la agenda de desarrollo de los países del Sur global se construyó como una política exterior de Estados Unidos —compararlo con el cuarto punto del programa de Truman— para asegurar que los países en desarrollo del Sur global persiguieran un camino capitalista y no socialista hacia la construcción nacional, y también para proporcionar a los “campesinos pobres”, aquellos cuyas vidas

habían sido devastadas por las fuerzas de modernización y el desarrollo capitalista, un enfoque menos confrontacional que la búsqueda de un cambio social, el desarrollo y la justicia.

En América Latina este proyecto de desarrollo y toda la agenda neoliberal —que utilizan el “desarrollo” como palanca de “ajuste estructural” de la política macroeconómica dentro del “nuevo orden mundial” de la globalización neoliberal— está siendo más gravemente cuestionado por los movimientos sociales y los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. La cuestión aquí no es sólo el proyecto de industrialización de los teóricos del desarrollo —en particular la estrategia de modernización y el modelo de crecimiento económico asociado—, pero la actual estrategia impuesta sobre los ricos recursos de los países del Sur global, es decir, la extracción de recursos naturales y su exportación en forma de productos básicos —combustibles fósiles, productos agroalimentarios, metales y minerales— proporciona una “oportunidad económica” que deben aprovechar. El argumento contrario, que está ganando adeptos en América Latina, es que el “desarrollo” como tal, ya sea avanzando a través de la industrialización o una estrategia extractivista, es una trampa, un medio de promoción de los intereses de los extranjeros inversionistas, corporaciones y gobiernos multinacionales del Norte global. Desarrollo, en el marco institucional y marco de política del sistema capitalista mundial, es siempre y necesariamente desigual, con las ventajas resultantes para el Norte, mientras que los enormes costos sociales y ambientales son sufragados por las poblaciones y los países del Sur global.

P: Hay muchas partes del mundo, en particular en América Latina, África y Asia, cuyos pueblos han llevado la peor parte de la hegemonía estadounidense desde hace varios años. ¿Estas personas tienen alguna posibilidad de liberarse de las cadenas de la dominación estadounidense, determinar su propio futuro y abrir nuevos horizontes para la prosperidad económica, social y política?

R: Sí, ellos pueden; al resistir las incursiones del capital, los esfuerzos del Estado imperialista en el Norte, Estados Unidos y Canadá y la Comunidad Europea, y los halagos de la comunidad internacional para el desarrollo, los cuales son diseñados para los países del sur global, deberán actuar de conformidad con el orden capitalista mundial neoliberal y se adhieren a las reglas de combate, incluyendo las “reformas estructurales” y la globalización neoliberal. Por lo menos en América Latina, las poderosas fuerzas de resistencia y



Los gobiernos de centro-izquierda impulsan una oleada posneoliberal en Sudamérica.

los movimientos sociales, liderados por comunidades indígenas, los campesinos y los trabajadores rurales sin tierra, han provocado la desaparición del modelo de desarrollo neoliberal, la búsqueda de un modelo alternativo y una alternativa sistémica al capitalismo. El neoliberalismo ha muerto en América Latina, y muchos gobiernos están buscando activamente y experimentando con una alternativa posneoliberal y antiimperialista. El gobierno de Venezuela está en la vanguardia de este “posdesarrollo”, que es una razón por la que la actual administración de Estados Unidos ha declarado que el gobierno es una “amenaza extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior”. Sin embargo, el hecho de que cada gobierno en la región, incluyendo Colombia, cercano aliado de Estados Unidos, haya rechazado esta declaración y la imposición de sanciones contra Venezuela, es un signo de los nuevos tiempos que está ascendiendo el antiimperialismo y que las fuerzas emergentes de resistencia al neoliberalismo, el capitalismo y el imperialismo están creando las condiciones que permitan a la gente y los gobiernos de la región la posibilidad de “liberarse... de las cadenas de la dominación estadounidense, determinar su propio futuro y abrir nuevos horizontes para la prosperidad económica, social y política”.

P: El economista británico David Woodward ha pronosticado que el 10 por ciento más pobre de la población mundial no podrá salir nunca de la pobreza extrema y que le llevará casi 100 años antes de que pueda aumentar su ingreso de 1.25 dólares por día,

hasta cierto punto. ¿Está de acuerdo con la opinión de que esto es consecuencia del crecimiento de la cultura capitalista y consumista?

R: Estoy de acuerdo con la idea. Hoy en día, un hecho inconvertible, atestiguado incluso por muchos partidarios del capitalismo, es que este “desarrollo” el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el mundo y la polarización social entre pobreza extrema y riqueza extrema es resultado inevitable de la expansión del capitalismo y la cultura consumista. Un estudio reciente realizado por el economista francés Thomas Piketty ha demostrado de forma concluyente que este “desarrollo” es el inevitable resultado del funcionamiento del capitalismo, especialmente en su forma de libre mercado neoliberal. Sin embargo, no estoy de acuerdo en que tomará 100 años escapar de la pobreza extrema. La pobreza extrema es una función del capitalismo mundial, y no hay razón para creer que pueda y vaya a durar otros 100 años. A pesar de las poderosas fuerzas que actúan en apoyo del sistema capitalista, existe creciente evidencia de una crisis multidimensional que está exponiendo grietas en los cimientos del sistema y generando fuerzas de resistencia que pueden ser políticamente movilizadas y muy probablemente será en los próximos años y décadas por venir.

P: La gente en Occidente ha expresado esporádicamente su descontento con la narrativa económica dominante en sus países de toda la historia, una narración que conlleva dificultades para la mayoría de las personas y otorga bienestar sin fin sobre la muy pequeña pero poderosa minoría influyente. Este descontento fue manifestado en el Ocupa Wall Street, la gente que organizó el movimiento se identificaba con el 99 por ciento en contraposición a la acomodada minoría del 1 por ciento. ¿Serán los manifestantes del 99 por ciento capaces de cambiar el cálculo y hacer realidad la igualdad de derechos para todos los ciudadanos?

R: Soy más optimista en cuanto a la capacidad de resistencia de los pobres, así como a las fuerzas de resistencia en el Sur global —especialmente en América Latina—. No creo que el 1 por ciento del Norte mundial —el movimiento Ocupa Wall Street o antes el movimiento de la globalización, que fue arraigado en las organizaciones de la sociedad civil de clase media en las ciudades del Norte global—, tendrá la capacidad de resiliencia, la resistencia y el interés de mantener la lucha que se necesita para llevar a cabo un cambio sustantivo y “otro mundo”. Mira a los nuevos movimientos revolucionarios en el Sur global, incluyendo América Latina



El Estado imperial despliega un proyecto geopolítico de amplio espectro para imponer su hegemonía, en tanto que algunos gobiernos, movimientos y pueblos se resisten.

y los emergentes regímenes “progresistas” con una agenda antiimperialista.

P: ¿Son las demandas hechas por activistas y manifestantes por los derechos civiles en movimientos como Ocupa Wall Street meramente económicas, orientadas en una oposición pública a la desigualdad, la corrupción y la injusta distribución de la riqueza o pueden tomar una forma política e incluir la protesta contra el gobierno corporativo, el militarismo y las controversiales decisiones de política exterior?

R: Como se ha mencionado, creo que las demandas de los activistas y manifestantes por los derechos civiles en tales movimientos son básicamente económicas y es improbable que se traduzcan en un movimiento político-social efectivo capaz de desafiar el status quo.. Estos activistas ni siquiera son capaces de asegurar una política que haga a los superricos pagar un marginal recargo sobre sus impuestos.

P: El conocido crítico y politólogo Michael Parenti habla de “imperialismo capitalista”, lo que quiere decir que las naciones dominantes invierten en otros países y transforman drásticamente su vida política, económica y cultural, convirtiendo a éstos en sus colonias. Aparte del aspecto económico y político, ¿cuán significativo es el impacto cultural de la dominación capitalista? ¿Los países en el extremo receptor de las exportaciones políticas y económicas de las grandes potencias también experimentan una transformación

cultural y frente a la alienación de su cultura y civilización indígena?

R: Estoy totalmente de acuerdo con Parenti. El imperialismo, como mi colega James Petras y yo hemos argumentado en un ensayo reciente publicado por la Academia China de Ciencias y en un próximo libro, se puede ver mejor como un proyecto geopolítico de ciertos Estados poderosos en el que el interés nacional de mantener la hegemonía sobre el sistema mundial de las relaciones internacionales se identifica con los intereses de la clase capitalista económicamente dominante y gobernante.

El Estado imperial tiene muchas armas a su disposición, incluyendo el despliegue de lo que podríamos llamar un aparato ideológico — un conjunto de instituciones, incluyendo los medios de comunicación —, a través del que pueden fabricar las ideas y la cultura dominantes de la época. De hecho, creo que las ideas y creencias que conforman esta cultura, y el aparato ideológico que reproduce, constituyen un arma más poderosa que la concentración masiva de armamento de la fuerza militar.

P: Si se van a analizar las causas profundas de las muchas guerras que estallan en todo el mundo, que son en su mayoría iniciadas por las grandes potencias, ¿qué elementos y factores que contribuyen mencionarías? ¿Es que estos poderes están muy preocupados por la expansión de la democracia y sus expediciones

militares pueden justificarse como un intento de liberar a otras naciones?

R: Las muchas guerras que han estallado en todo el mundo en los últimos años, al igual que la Guerra Fría de los años anteriores, se arraigan en la relación entre capital y trabajo y la estructura del sistema capitalista mundial, lo que ha generado una cultura y las condiciones de una guerra de clase mundial, que han asumido formas multitudinarias. Por ejemplo, la guerra de Irak emprendida por Estados Unidos, al igual que la anterior guerra de Afganistán y la actual guerra contra el ISIS, tiene sus raíces en el interés de Estados Unidos de crear un mundo que sea seguro para la expansión del capital, la paz, el desarrollo y su seguridad nacional. Para ello Estados Unidos, a través de sus agencias, crea un supuesto enemigo —ya se trate de Cuba, Venezuela, los talibanes y

Al Qaeda y ahora ISIS—. La lucha de clases llevada a cabo por Estados Unidos en nombre de las “fuerzas de la libertad”, liberado de las limitaciones de las instituciones multilaterales y el desarrollo del Estado de bienestar en el Sur global, ha tomado y está tomando formas abrumadoras, incluyendo la guerra por el control y acceso a la riqueza de los recursos naturales del mundo y la guerra contra el Islam radical.

Debido a que las guerras tienen tantas formas diversas, con sus raíces estructurales y políticas en el capitalismo imperialista mundial oculto o poco claro, es difícil para los gobiernos que podrían representar y avanzar en las fuerzas de la resistencia, actuar o pedir ayuda a los gobiernos que podrían representar teóricamente los mismos intereses y estar alineados con ellos. Esto requiere una lucha ideológica prolongada.



UNIDAD ACADEMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS

Seminario

**CRISIS ECONÓMICA ESTRUCTURAL
DE MÉXICO. HACIA UN PROYECTO
ALTERNATIVO**

5 y 6 de Noviembre
AUDITORIO DEL DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

ENTRADA LIBRE

Salon de Actos
Unidad Académica de Economía
Av. preparatoria s/n
Colonia Progreso

www.estudiosdeldesarrollo.net